

libelista político y literario, y hasta sonetista (y magistral, según el vencido maestro de los últimos días de nuestra guerra) esa ya copiosísima escritura sobre mí, modelo de todas las calidades materiales y morales. (Aquella época en que tanto venía a mi casa de Madrid el muchacho prometedor; días en que yo le repasaba amorosamente toda su escritura: años en que yo no publiqué, por considerarlo desmedido, el «ensayo» sobre mí que él quería que yo enviase a «Le Mouton blanc» y cuyo original le fué devuelto luego, a su instancia, cuando él volvió del revés el mismo ensayo para congradar con quien lo manejaba a él para uso particular; tiempos en que él escribió sobre mí las líneas que luego retirara de «El cohete y la estrella», y yo la semblanza sobre él que no he retirado de mis «Españoles de tres mundos» (como no retiro nunca nada de lo que escribo sobre otro, aunque las circunstancias me hagan luego cambiar de opinión).

Y si esa literatura baja de J. B. yo nunca podré recogerla, aunque sí anunciarla para que pueda ser leída ¿por qué no la recoge en libro él mismo? Sería un documento curioso sobre la persona de este intermedista de la oportunidad, y la prenda más segura, (con sus aforismos, mezcla graciosa de Cocteau, Nietzsche, Otto, Xenius y, añadía P. S., Muñoz Seca y Arniches, que yo siempre, a pesar de todo, elogíe y aislé) de una supervivencia en la sala de curiosidades de la escritura española.

Aquí acabo, traído y llevado Juan Ramón, por hoy. Pero seguiré. Espérate.

(Wáshington` 2 de junio de 1944).

J. R. J.

<https://doi.org/10.29393/At232-169MBRA10169>

La muerte de Blanco Fombona

En Buenos Aires falleció el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona, a una edad avanzada. La vida de Blanco Fombona fué toda ella una batalla sin tregua. Vivió desterra-

do de su patria en los años sombríos de Juan Vicente Gómez al cual combatió siempre con todas las armas y mientras vivió en España y en Francia realizó una obra literaria que, con todas las salvedades que puedan hacerse, es de las más interesantes de América Hispana. Blanco Fombona tuvo la particularidad de expresar sin rodeos su pensamiento. Fué valeroso para atacar como para defender y sus libros numerosos prueban que este temperamento, fué ante todo, un temperamento americano. Desde su novela «El hombre de hierro», que es una de las mejores novelas americanas, injustamente olvidada, hasta sus últimos libros, la línea del escritor venezolano fué inalterable.

La obra literaria de Blanco Fombona está compuesta de poesía, novela y ensayo. Uno de sus libros más celebrados fué el que dedicó al Conquistador Español, de los más hondos en su labor histórica. Pequeña Opera Lírica le valió sin rodeos, un lugar entre los buenos poetas de Venezuela y si bien en este tiempo no alcanzó los honores más altos, pudo decirse de él que había contribuído a la modernización de la poesía en América. La labor más recia está orientada en el ensayo y en la crítica polémica. De entre los más celebrados de sus libros y acaso el que más servirá en el futuro, debe mencionarse su estudio valioso acerca de la evolución de la poesía modernista, titulado «El modernismo y el poeta modernista». En este libro analizó con documentación viva y original, con indudable maestría las figuras de Chocano, Darío, Neruo, Asunción Silva, Fiallo y otros poetas de América. Dedicó asimismo estudios medulares a Montalvo, Bello, Sarmiento y Caro. Sus novelas «El hombre de hierro», «El hombre de oro» y otras, especialmente la primera, tuvieron mucha boga y acaso sea uno de los precursores de este tipo de novela de ambiente americano, con sentido tumultuario de la vida, que hoy han llevado a gran altura autores como Gallegos, Azuela, Ghuiraldes.

Blanco Fombona fué él mismo una novela viviente. Los años que soportó en Venezuela y los que vivió en Europa, en-

tre aventuras y duelos, forman en el ciclo de una de las existencias más extraordinarias de este siglo. No es extraño entonces que sus libros respiren, en cada página, esta atmósfera de libertad y de independencia que fué característica del celebrado escritor.

Poco antes de su muerte, con ocasión de una visita que hiciera a México, el escritor Humberto Tejera, en una semblanza sobre Blanco Fombona, decía entre otras cosas: «Proezas de juvenilidad, arranques mayúsculos en polémicas, política brava, viajes sobresaltados y aventuras casanovescas, colmando un itinerario entreverado con regalos de dagas joyantes, broches con carbunclos y escudos cincelados que le entregaban en prenda de fraternidad Darío, Vargas Vila, Díaz, Gómez Carrillo, Blanco Fombona ha existido en varias vidas, desde su temprana juventud bronca y lírica, en la tierra natal bolivariana. Vinieron después el París novesecula de los cafés y las traducciones. El inmantamiento de la selva amazónica y los choques con la barbarie. Y desde 1912 hasta 1936 la laboriosa sedancia madrileña de reeditor de las bibliotecas *América* y *Ayacucho*, en que resurgía al sol las dispersas e inhallables herencias de memorias y manuscritos de los libertadores y lo que dejaron los mayores ingenios iberoamericanos».

Eso fué y mucho más Blanco Fombona en cuya muerte todos en el continente han dicho palabras de sentimiento y de homenaje al escritor que acaba de morir.